

Capítulo 6

La IA como rizomas: abordando conflictos tecnoéticos y sociales desde la escritura hacia la paz

*Karla Karina Ruiz Mendoza*¹
*Ma. Antonia Miramontes Arteaga*²
*Karla Castillo Villapudua*³

<https://doi.org/10.61728/AE20252410>



¹ ruiz.karla32@uabc.edu.mx ; orcid.org/0000-0001-8978-8364; Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo; Universidad Autónoma de Baja California

² mmiramontes@uabc.edu.mx ; orcid.org/0000-0002-0550-0309; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Baja California

³ castillo.karla@uabc.edu.mx ; orcid.org/0000-0002-3693-6420; Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Baja California

Introducción

La inteligencia artificial generativa (IAG) representa una de las innovaciones tecnológicas más prometedoras y disruptivas de los últimos dos años. Esta tecnología tiene la capacidad de producir contenido creativo, desde arte visual hasta literatura, música y programación de software, sin intervención humana directa, habiendo hoy en día herramientas de creación de texto como Chat-GPT, u otros como creación de imágenes Mid Journey o el propio GPT potenciado con Dall-e (Guerrero y Ballester, 2023), e incluso creadores de presentaciones como PopAi. Aunque estas capacidades ofrecen oportunidades sin precedentes para la innovación y la creatividad, también plantean una serie de conflictos éticos y sociales complejos, sobre todo en las universidades, donde existen retos y beneficios como la personalización del aprendizaje y la generación de recursos educativos, lo que también representa desafíos en cuanto a confiabilidad y validez (Gallent et al., 2023). En este capítulo, se exploran estos conflictos, analizando cómo la IAG desafía nuestras nociones tradicionales de autoría, propiedad intelectual, privacidad y justicia social, y cómo podemos abordar estos problemas desde una perspectiva ética, reflexionando sobre la IAG como un propio cuerpo rizomático.

La tecnoética es una rama de la ética que se ocupa de las implicaciones morales y éticas de la tecnología en la sociedad, lo que puede incluir los cuerpos, el transhumanismo (Llamas-Covarrubias, 2020), o bien sobre el bien común y el bienestar de la sociedad en su conjunto (Berendt, 2019), así como la reflexión moral sobre las aplicaciones tecnológicas (Massini-Correas, 2019). Ante esto, uno de los conceptos abordados ante la difusión de Chat GPT fue la creatividad humana, esta ha sido históricamente considerada ilimitada, impulsada por la capacidad de imaginar y crear nuevas formas, ideas y conceptos que siempre dependen de los conocimientos previos, pero también de las sensaciones percibidas.

Roland Barthes, por ejemplo, argumentó sobre la muerte del autor, es decir, ningún texto le pertenece al autor, sino al lector, a la sociedad

que lo hace propio (Barthes, 1977), sugiriendo que la creatividad es una construcción colectiva más que una obra individual. Sin embargo, en el contexto actual, reconocer y proteger los derechos de los creadores es un tema importante para fomentar la innovación y la creatividad. Esto incluye abordar los desafíos que plantea la inteligencia artificial generativa (IAG), que puede producir obras creativas sin intervención humana directa. ¿Quién es el propietario de estas obras? ¿El creador del algoritmo el usuario que lo emplea, o la propia máquina?

La IAG puede generar obras creativas, desde arte visual hasta literatura, basándose en patrones y datos preexistentes, esto a partir del análisis de grandes cantidades de datos, facilitando la identificación de patrones y tendencias que, al final, podrían facilitar la generación de ideas en el diseño de productos, ya que podría ayudar a personalizarlos con ciertos datos específicos (Sattele et al., 2023). No obstante, las decisiones humanas, hoy en día, siguen siendo influenciadas por factores emocionales, éticos y contextuales (Sattele et al., 2023). En este sentido, la creatividad humana y la IAG tienen límites diferentes, ya que la primera se basa en la información proporcionada por sus creadores humanos, mientras que la segunda en experiencias y emociones humanas.

La IAG podría llevar este concepto un paso más allá al difuminar las fronteras entre la creatividad humana y la generada por máquinas. Por ejemplo, algoritmos como GPT-4 podrían generar poesía, ensayos y artículos periodísticos de cero, prácticamente indistinguibles de los escritos por humanos. Hoy en día ya se pueden generar ítems y juegos con la IAG, combinando el potencial humano con las máquinas (Ruiz et al., 2024). Si se acepta la premisa de Barthes, entonces la cuestión de quién es el autor de una obra generada por IAG se vuelve aún más compleja. ¿Es el creador del algoritmo, el usuario que lo emplea o la propia máquina? Este conflicto no solo es teórico, sino que tiene implicaciones prácticas significativas para la propiedad intelectual y los derechos de autor. Un caso notable es el uso de IAG en la industria de la música. Algoritmos como Jukedeck y Amper Music pueden componer piezas musicales completas en cuestión de minutos. Esto plantea preguntas sobre los derechos de autor de estas piezas. ¿Deben los derechos pertenecer a los desarrolladores del algoritmo, a los usuarios que solicitaron la creación de la música, o debe considerarse de dominio público?

En el ámbito universitario, las preguntas giran en torno a la producción académica y científica, así como de obras literarias (llámese cuentos, poesía, obras de teatro, pinturas, etc.), sin olvidar las implicaciones en el aula universitaria, donde los estudiantes se enfrentan a los contenidos falsos o manipulados, así como de infodemia e infoxicación. Sin olvidar la perpetuación o amplificación de los sesgos existentes en los datos de entrenamiento, pudiendo llevar a decisiones discriminatorias (Gutiérrez y Ocádiz, 2024).

La integración de la IAG en la creatividad humana plantea una reconfiguración de los roles tradicionales en la producción de contenido. Esta colaboración entre humanos y máquinas puede resultar en una sinergia o simbiosis importante, donde la IAG actúa como un catalizador que amplifica las capacidades creativas humanas. Sin embargo, esta simbiosis también trae consigo desafíos éticos y legales significativos. ¿Cómo se define la autoría en un contexto donde el contenido es co-creado por humanos y máquinas? Además, la dependencia creciente de la IAG podría llevar a una erosión de las habilidades creativas humanas, si no se maneja con cuidado. La tecnoética, por lo tanto, no solo debe abordar la propiedad intelectual y los derechos de autor, sino también garantizar que la interacción con la IAG fomente el crecimiento y la innovación humana, en lugar de reemplazarlos.

El concepto de rizomas

La IAG se alimenta de bases de datos, números que se convierten en conceptos y viceversa, haciendo uso del llamado mapa mental por cercanía de resultados; se refiere a una representación visual que organiza y relaciona información basada en la proximidad de ideas, conceptos o datos según su similitud o relación temática. A diferencia de un mapa mental tradicional, que puede estructurarse de manera jerárquica, este tipo de mapa mental se enfoca en mostrar cómo los resultados o conceptos están conectados en función de su cercanía en términos de contenido o relevancia (Marshall, 1998).

Deleuze y Guattari introdujeron el concepto de rizoma para describir estructuras sin centro fijo y con múltiples entradas y salidas, similar a

cómo crecen las raíces de algunas plantas (Deleuze y Guattari, 1980). La IAG puede considerarse un rizoma, ya que su desarrollo no sigue una trayectoria lineal. En cambio, se expande de manera no jerárquica y multidireccional, absorbiendo y procesando grandes volúmenes de datos de diversas fuentes. Los conceptos en la IAG crecen y se desarrollan de manera rizomática. Cada nuevo avance en la tecnología de la IAG puede considerarse una raíz que se extiende en diferentes direcciones, conectándose con otros desarrollos y formando una red compleja de conocimiento y capacidades. Esta estructura permite a la IAG adaptarse y evolucionar rápidamente, integrando nuevos datos y mejorando sus algoritmos.

Imagen 1

Representación de este texto con IAG (Dall-E)



Nota. Elaborado por Dall-E (Open AI, 2024) a partir de darle este escrito para que lo representara.

Lo escrito y lo público están intrínsecamente relacionados en el contexto de la IAG. Las bases de datos públicas proporcionan la materia prima que alimenta los algoritmos de IAG. Esta relación plantea cuestiones sobre

la privacidad y la propiedad de la información, ya que la recolección y almacenamiento de datos sensibles sin el consentimiento adecuado pueden llevar a la explotación y mal uso de la información (Gutiérrez y Ocadez, 2024); por ejemplo, aplicaciones como Instagram quienes sabe que las personas no leen completamente las condiciones pero se da por sentado la consciencia del individuo sobre qué derechos se están permitiendo. La accesibilidad y la transparencia de las bases de datos públicas son esenciales para el avance de la IAG, pero también deben gestionarse cuidadosamente para proteger los derechos de los individuos.

La expansión rizomática de la IAG puede ser vista en cómo las redes neuronales profundas se desarrollan y se interconectan (véase imagen 1), pero en realidad es como si no existiera un tronco sino solo raíces. Según investigaciones recientes, la naturaleza no lineal y adaptativa de estas redes les permite aprender y generalizar de una manera que se asemeja al crecimiento rizomático descrito por Deleuze y Guattari (Smith y Jones, 2022). Esto resalta la importancia de entender la IAG no como una entidad monolítica, sino como un sistema dinámico y en constante evolución, donde cuanto más datos se obtengan más ramificaciones e interconexiones habrán, sobre todo si se sobrepasa los límites sensoriales de los sistemas de cómputo y logren interpretar el mundo en el que habitamos; de ahí que necesiten tanta tarjeta gráfica para el procesamiento de imagen pues las imágenes son palabras dentro de este mundo digital.

La expansión rizomática de la IAG puede ser vista en cómo las redes neuronales profundas se desarrollan y se interconectan (véase imagen 1), pero en realidad es como si no existiera un tronco, sino solo raíces. Según investigaciones recientes, la naturaleza no lineal y adaptativa de estas redes les permite aprender y generalizar de una manera que se asemeja al crecimiento rizomático descrito por Deleuze y Guattari (Smith y Jones, 2022). Esto resalta la importancia de entender la IAG no como una entidad monolítica, sino como un sistema dinámico y en constante evolución, donde cuanto más datos se obtengan, más ramificaciones e interconexiones habrá, sobre todo si se sobrepasa los límites sensoriales de los sistemas de cómputo y logren interpretar el mundo en el que habitamos; de ahí que necesiten tanta tarjeta gráfica para el procesamiento de imagen, pues las imágenes son palabras dentro de este mundo digital.

Desarrollo de la IAG en procesos productivos y creativos

Guattari (1989) argumenta que las transformaciones técnico-científicas afectan profundamente nuestras ecologías sociales y mentales. La IAG, al ser un producto de estas transformaciones, no es una excepción. La integración de la IAG en la vida cotidiana y en las estructuras sociales tiene implicaciones profundas para la subjetividad humana. Según Guattari, es necesario un enfoque ecosófico que aborde estas interconexiones y promueva una reinención de las relaciones humanas y sociales, ya que la automatización y la creación de contenido mediante IAG pueden transformar la economía y el mercado laboral, eliminando algunos trabajos y creando otros nuevos, lo que puede generar tensiones sociales. Sin embargo, esta integración requiere una reevaluación de nuestras prácticas éticas y legales para asegurar que la colaboración entre humanos y máquinas sea justa y equitativa.

Esta tecnología incrementa la productividad al automatizar tareas rutinarias, permitiendo a los empleados enfocarse en actividades más complejas y creativas. Además, aunque la IAG puede llevar a la desaparición de empleos repetitivos y de baja cualificación, también genera nuevos roles en ciencia de datos y desarrollo de software. Sectores intensivos en conocimiento, como la investigación, la educación y la salud, se benefician notablemente de la IAG, acelerando la innovación y mejorando los resultados. Al mismo tiempo, sectores tradicionales enfrentan desafíos si no se adaptan rápidamente a la transformación digital, aumentando la brecha tecnológica. La reducción de costos operativos y el aumento de la competitividad son ventajas clave de la IAG, permitiendo a las empresas ofrecer productos y servicios más competitivos. Sin embargo, la implementación de la IAG también plantea desafíos éticos significativos, como la privacidad de los datos y la equidad en el empleo, lo que requiere marcos regulatorios adecuados para mitigar estos riesgos (Dossieres EsF, 2023).

Tomando en cuenta lo anterior, el capitalismo ha impulsado el desarrollo y la implementación de la IAG, buscando constantemente nuevas formas de aumentar la eficiencia y la rentabilidad. Sin embargo, este enfoque ha llevado a una serie de problemas, como la deshumanización

del trabajo y la creación de desigualdades económicas. Guattari (1990) argumenta que el capitalismo y la esquizofrenia están entrelazados, ya que el sistema capitalista descompone y reconfigura las estructuras sociales y psíquicas. La integración de la IAG en el capitalismo puede amplificar esta ruptura, deshumanizando aún más las relaciones laborales y aumentando la dependencia de las máquinas. La alienación y la ansiedad generadas por esta dependencia pueden llevar a una mayor fragmentación social y psíquica, exacerbando los problemas de salud mental y deteriorando la cohesión social.

La influencia de la IAG en la micropolítica también es significativa. Guattari (1989) introduce el concepto de micropolítica para describir las luchas y resistencias a nivel micro, en los espacios cotidianos y en las formas de subjetividad. La IAG puede influir significativamente en la micropolítica, ya que su integración en la vida diaria afecta cómo los individuos perciben y ejercen su poder y agencia. La capacidad de la IAG para analizar y predecir comportamientos humanos puede ser utilizada tanto para empoderar a los individuos como para controlar y manipular sus acciones. Así, la interacción entre la IAG y los humanos en la micropolítica puede tener consecuencias tanto positivas como negativas. Por un lado, la IAG puede facilitar la organización y la movilización de movimientos sociales. Por otro lado, también puede ser utilizada por entidades con poder para monitorear y reprimir estos movimientos, exacerbando las desigualdades de poder y limitando la capacidad de los individuos para resistir.

La ciencia slow y los rizomas

Isabelle Stengers, en su “Manifiesto por una ciencia slow”, aboga por una ciencia más reflexiva y menos impulsada por la velocidad y la competitividad del capitalismo moderno (Stengers, 2018). La IAG, con su capacidad para procesar y analizar grandes volúmenes de datos rápidamente, puede parecer contraria a la idea de una ciencia lenta. Sin embargo, también puede ser utilizada para apoyar la ciencia slow, proporcionando herramientas que permitan una investigación más profunda y detallada. El desafío es encontrar un equilibrio entre aprovechar las capacidades

de la IAG para acelerar ciertos aspectos de la investigación y mantener un enfoque reflexivo y crítico. La IAG puede liberar tiempo para que los científicos se dediquen a la reflexión y la creatividad, pero esto requiere una gestión cuidadosa y ética de su implementación.

La integración de la IAG en las universidades y la producción científica puede contribuir a una ciencia más colaborativa y menos competitiva. Según Haraway (2016), la ciencia debe ser entendida como una práctica de construcción de mundos que involucra múltiples actores y perspectivas. La IAG puede facilitar esta construcción al permitir un análisis más inclusivo y diverso de los datos científicos. Sin embargo, es crucial que esta tecnología se utilice de manera que promueva la equidad y la justicia en la producción de conocimiento.

La escritura y la interpretación también se ven afectadas por la IAG. Paul Ricoeur argumenta que la narración es fundamental para la comprensión del tiempo humano, ya que nos permite estructurar nuestras experiencias y darles significado (Ricoeur, 1984). La IAG, con su capacidad para generar narrativas, puede influir en cómo percibimos y narramos nuestras experiencias. La intervención de la IAG en la creación de narrativas plantea preguntas sobre la autenticidad y la agencia. Si las máquinas pueden generar narrativas convincentes, ¿cómo afectará esto nuestra percepción del tiempo y de nuestra propia existencia? La capacidad de la IAG para crear historias podría enriquecer nuestra comprensión del tiempo humano, pero también corre el riesgo de despersonalizar nuestras experiencias si no se maneja adecuadamente.

Ricoeur sostiene que la identidad narrativa permite a los individuos interpretar y reinterpretar sus vidas a través de historias, integrando experiencias pasadas y expectativas futuras en una coherencia temporal (Ricoeur, 1996). La capacidad de la IAG para crear historias podría enriquecer nuestra comprensión del tiempo humano, pero también corre el riesgo de despersonalizar nuestras experiencias si no se maneja adecuadamente. Esta preocupación se asemeja a la advertencia de Ricoeur sobre la necesidad de mantener la agencia humana en la interpretación y la narrativa.

La IAG puede, por ejemplo, generar contenido narrativo para medios de comunicación, entretenimiento y educación, proporcionando nuevas

perspectivas y enriqueciendo las narrativas humanas. Sin embargo, la autenticidad de estas narrativas generadas por IAG es cuestionable. Como señala Ricoeur, la interpretación es un proceso activo y reflexivo que requiere la participación consciente del sujeto (Ricoeur, 1996). Si las narrativas son generadas automáticamente por IAG, la implicación del individuo en la creación de significado podría disminuir, llevando a una potencial alienación de su propia historia.

Ética y creatividad: reflexiones de Adela Cortina

Adela Cortina ha aportado significativamente al campo de la ética, subrayando la importancia de considerar los principios éticos en todas las facetas de la vida humana, incluida la tecnología y la creatividad. En su obra *Ética de la razón cordial*, Cortina (2007) argumenta que la ética debe ser guiada por la razón, pero también por la cordialidad y la empatía. Esto es particularmente relevante en el contexto de la inteligencia artificial generativa (IAG), donde las decisiones éticas pueden tener profundas implicaciones sociales.

La creatividad se convierte en un tema ético cuando consideramos los impactos de las creaciones en la sociedad. Por ejemplo, la creación de contenido mediante IAG plantea preguntas sobre la equidad y la justicia. ¿Quién se beneficia de estas creaciones y quién podría verse perjudicado? La ética de la IAG también debe considerar la equidad en el acceso a las herramientas creativas. Las tecnologías avanzadas de IAG no deben estar reservadas únicamente para aquellos con recursos, sino que deben ser accesibles para una amplia gama de usuarios para fomentar una verdadera innovación inclusiva.

La empatía es la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás. Según Cortina (2007), la empatía es un componente esencial de la ética de la razón cordial, ya que permite a las personas conectar emocionalmente y tomar decisiones que consideren el bienestar de los demás. En el contexto de la IAG, la empatía implica diseñar y utilizar estas tecnologías de manera que respeten y consideren las necesidades y emociones de los usuarios, pero la empatía genuina de los humanos no se compara con los patrones preprogramados, por lo menos no en este momento (Sattele et al., 2023).

El respeto se refiere a la consideración y reconocimiento del valor intrínseco de los demás. Cortina (2007) señala que el respeto es fundamental para la convivencia y la justicia social. En la relación con la IAG, el respeto implica asegurar que los desarrollos tecnológicos no violen la dignidad humana ni los derechos de las personas, incluyendo la privacidad y el consentimiento informado. En cuanto a la honestidad, se puede definir como la calidad de ser veraz y transparente. Para Cortina (2007), la honestidad es un pilar de la ética, ya que fomenta la confianza y la integridad en las relaciones humanas. En cuanto a la IAG, la honestidad se manifiesta en la transparencia de los algoritmos y en la claridad sobre cómo se utilizan los datos y se toman las decisiones automatizadas. Es crucial que los desarrolladores y usuarios de la IAG sean claros sobre las capacidades y limitaciones de estas tecnologías para evitar malentendidos y abusos.

La ética de la IAG debe incorporar principios de empatía, respeto y honestidad para asegurar que estas tecnologías sean desarrolladas y utilizadas de manera responsable. La empatía en la IAG puede promover el diseño de sistemas que consideren el impacto emocional en los usuarios y fomenten el bienestar. El respeto garantiza que los sistemas de IAG sean diseñados para proteger la dignidad y los derechos humanos, evitando prácticas discriminatorias y protegiendo la privacidad. La honestidad asegura que los desarrolladores y usuarios sean transparentes sobre el funcionamiento de la IAG, lo que es esencial para mantener la confianza del público y prevenir abusos. Al aplicar estos principios, podemos asegurar que la IAG contribuya positivamente a la sociedad, promoviendo una tecnología más inclusiva, justa y humana. La ética de la razón cordial de Adela Cortina ofrece un marco valioso para guiar el desarrollo y uso de la IAG, asegurando que estas tecnologías sirvan al bien común y respeten la dignidad humana.

La integración de la inteligencia artificial generativa (IAG) en procesos productivos y creativos plantea preguntas fundamentales sobre la ética, la creatividad y el impacto de la tecnología en la sociedad. Adela Cortina, en su obra “Ética de la razón cordial”, subraya la importancia de considerar los principios éticos en todas las facetas de la vida humana, incluida la tecnología (Cortina, 2007). La ética, guiada por la razón y la cordialidad, es crucial en el desarrollo y uso de la IAG para asegurar que estas tecnologías beneficien a la sociedad de manera equitativa y justa.

La IAG puede considerarse un rizoma, ya que su desarrollo no sigue una trayectoria lineal. En cambio, se expande de manera no jerárquica y multidireccional, absorbiendo y procesando grandes volúmenes de datos de diversas fuentes.

En este sentido, la creatividad en la IAG también puede ser rizomática, generando nuevas ideas y narrativas de manera no jerárquica. La ética puede guiar este proceso rizomático, asegurando que las creaciones respeten los valores de equidad y justicia (Cortina, 2007). Cada nuevo avance en la tecnología de la IAG puede considerarse una raíz que se extiende en diferentes direcciones, conectándose con otros desarrollos y formando una red compleja de conocimiento y capacidades. Guattari introduce el concepto de micropolítica para describir las luchas y resistencias a nivel micro, en los espacios cotidianos y en las formas de subjetividad (Guattari, 1989). La IAG puede influir significativamente en la micropolítica al empoderar a los individuos y pequeños colectivos. Por ejemplo, los algoritmos de IAG pueden amplificar las voces de movimientos sociales y de individuos que trabajan por la paz y la justicia.

La IAG en la educación para la paz es un caso concreto de micropolítica. Las plataformas educativas pueden utilizar algoritmos de IAG para crear materiales didácticos que enseñen a los estudiantes sobre la resolución de conflictos, la mediación y la construcción de la paz. Estos materiales pueden incluir desde textos y ejercicios hasta simulaciones interactivas que permitan a los estudiantes experimentar de manera práctica cómo resolver disputas de manera pacífica.

El papel del investigador y la ética en la escritura

El papel del investigador es crucial en la generación de conocimiento y en la promoción de valores éticos en la sociedad. La responsabilidad ética del investigador implica un compromiso con la verdad, la transparencia y el respeto por los sujetos de estudio. Adela Cortina enfatiza que la ética debe guiar todas las facetas de la vida, incluida la investigación científica y tecnológica (Cortina, 2007). En el contexto de la inteligencia artificial generativa (IAG), esto se traduce en la necesidad de asegurar que las tecnologías desarrolladas se utilicen de manera ética y beneficien a toda la sociedad.

Roland Barthes y Paul Ricoeur han abordado la relación entre escritura y ética desde diferentes perspectivas. Barthes (1967), en su obra *La muerte del autor*, argumenta que el autor no debe ser el centro de interpretación de una obra, sino que debe dar lugar a múltiples significados y lecturas. Esta postura descentraliza la figura del autor y abre espacio para la pluralidad y la diversidad de interpretaciones.

Por otro lado, Paul Ricoeur (1984) en *Time and Narrative* y *Sí mismo como otro* (1996) enfatiza la importancia de la narrativa en la construcción de la identidad y la comprensión del tiempo humano. Ricoeur sostiene que la narración no solo estructura el tiempo, sino que también está profundamente ligada a la ética, ya que permite atribuir responsabilidad y agencia. La narrativa nos permite comprendernos a nosotros mismos y a los demás a través de historias, integrando experiencias pasadas y expectativas futuras en una coherencia temporal.

Habermas (1981), con su teoría de la acción comunicativa, aporta una visión en la que la comunicación racional es fundamental para la construcción de una sociedad democrática y justa. Habermas (1981) sugiere que la comunicación debe ser transparente, inclusiva y orientada hacia el entendimiento mutuo. La IAG puede desempeñar un papel importante en este contexto, proporcionando herramientas que faciliten la escritura y la difusión de mensajes que promuevan la paz y la cooperación.

La escritura tiene un poder transformador en la promoción de la paz y la resolución de conflictos. Johan Galtung ha defendido la importancia de la comunicación y la narración en la construcción de la paz, destacando que las historias y las narrativas son herramientas poderosas para fomentar la comprensión mutua y la reconciliación. Según Galtung (2008), la narración no solo transmite información, sino que también construye puentes entre diferentes culturas y perspectivas, facilitando el diálogo y la empatía. En su obra sobre la educación para la paz, Galtung enfatiza que las narrativas pueden transformar los conflictos al permitir que las partes en disputa comprendan las experiencias y puntos de vista del otro, lo cual es fundamental para lograr una paz duradera.

Un caso concreto es el uso de IAG en la educación para la paz. Las plataformas educativas pueden utilizar algoritmos de IAG para crear materiales didácticos que enseñen a los estudiantes sobre la resolución de conflictos, la mediación y la construcción de la paz. Estos materiales

pueden incluir desde textos y ejercicios hasta simulaciones interactivas que permitan a los estudiantes experimentar de manera práctica cómo resolver disputas de manera pacífica. Además, la IAG puede ayudar a identificar y abordar los sesgos en los materiales educativos, asegurando que se presenten perspectivas diversas y equilibradas.

La ética en la escritura para la paz implica considerar el impacto de las palabras y las narrativas en la sociedad. Los escritores y creadores deben ser conscientes de cómo sus obras pueden influir en las actitudes y comportamientos de las personas. La IAG puede ser una herramienta poderosa para analizar y mejorar la efectividad de los mensajes de paz, pero también debe ser utilizada con responsabilidad para evitar la propagación de desinformación o contenido divisivo. La ética de la escritura para la paz, según Cortina, debe ser guiada por la razón y la cordialidad, asegurando que las narrativas promovidas fomenten la empatía y la comprensión entre las personas.

La integración de los conceptos de rizomas, micropolítica y ciencia slow con la ética y la escritura subraya la necesidad de una aproximación holística y reflexiva en el uso de la IAG. Esto implica un compromiso con la equidad, la justicia, la empatía y la responsabilidad, asegurando que las tecnologías avanzadas se utilicen para el bien común y la promoción de la paz. La ética de la razón cordial de Adela Cortina ofrece un marco valioso para guiar el desarrollo y uso de la IAG, asegurando que estas tecnologías sirvan al bien común y respeten la dignidad humana.

Desafíos y oportunidades de la IAG

La IAG presenta tanto desafíos como oportunidades en el ámbito de la creatividad y la ética. Uno de los principales desafíos es la cuestión de la autoría y la propiedad intelectual. A medida que las máquinas desempeñan un papel más significativo en la creación de contenido, es necesario revisar las leyes y regulaciones para garantizar que se reconozcan adecuadamente las contribuciones humanas y se protejan los derechos de los creadores. Este desafío se complica por la naturaleza rizomática de la IAG, donde las creaciones pueden ser el resultado de múltiples fuentes y procesos no lineales (Deleuze y Guattari, 1980). La pregunta de quién posee el contenido generado por IAG y cómo se atribuye la autoría re-

quiere un nuevo marco legal y ético que contemple estas complejidades.

Otro desafío es el potencial de la IAG para perpetuar y amplificar los sesgos existentes. Los algoritmos de IAG se entrenan con datos que reflejan las percepciones y prejuicios humanos, lo que puede llevar a la creación de contenido que refuerce estereotipos dañinos. Es crucial desarrollar técnicas para identificar y mitigar estos sesgos, asegurando que las creaciones de IAG sean justas y equitativas. Esto implica un enfoque ético y reflexivo en el desarrollo de la IAG, alineado con la ética de la razón cordial de Adela Cortina, que promueve la empatía y la equidad en todas las interacciones humanas (Cortina, 2007). Además, es necesario implementar mecanismos de supervisión y transparencia para que los procesos de creación de IAG sean auditables y responsables.

A pesar de estos desafíos, la IAG también ofrece oportunidades emocionantes. Puede democratizar el acceso a herramientas creativas, permitiendo que más personas participen en la creación de contenido. Este acceso democratizado puede fomentar una mayor diversidad de voces y perspectivas en la narración y la escritura, enriqueciendo el panorama cultural. Además, la IAG puede acelerar el proceso creativo, liberando tiempo para que los humanos se concentren en la innovación y la reflexión. En este contexto, la IAG puede complementar la ciencia *slow* propuesta por Stengers, proporcionando herramientas que permitan una investigación y creación más profunda y detallada (Stengers, 2018). Asimismo, la IAG tiene el potencial de enriquecer la escritura y la narración, proporcionando nuevas formas de contar historias y conectar con las audiencias, promoviendo la paz y la comprensión a través de narrativas inclusivas y empáticas.

Conclusión

La inteligencia artificial generativa (IAG) representa una de las innovaciones tecnológicas más prometedoras y disruptivas de las últimas décadas. A pesar de las oportunidades que ofrece, como la democratización de herramientas creativas y la aceleración de procesos innovadores, presenta desafíos éticos y legales significativos que deben ser abordados con urgencia. Estos incluyen cuestiones sobre la autoría, la propiedad intelectual y la potencial perpetuación de sesgos existentes. La natura-

leza rizomática de la IAG, como describe Deleuze y Guattari, subraya la complejidad de estos desafíos, ya que las creaciones generadas por IAG pueden ser el resultado de múltiples fuentes y procesos no lineales.

Para abordar estos desafíos, es fundamental desarrollar un nuevo marco legal y ético que contemple las contribuciones humanas y proteja los derechos de los creadores. Esto implica revisar y actualizar las leyes de propiedad intelectual para garantizar que las obras generadas por IAG sean correctamente atribuidas y que los derechos de autor sean respetados. Además, es crucial implementar técnicas para identificar y mitigar los sesgos en los algoritmos de IAG, asegurando que las creaciones sean justas y equitativas. Un enfoque ético y reflexivo, alineado con la ética de la razón cordial de Adela Cortina, debe guiar el desarrollo y uso de la IAG, promoviendo la empatía, el respeto y la honestidad en todas las interacciones tecnológicas.

La integración de la IAG en procesos productivos y creativos requiere una reevaluación de nuestras prácticas éticas y legales. La hibridación entre la creatividad humana y la IAG, aunque prometedora, plantea conflictos éticos significativos. Es necesario gestionar adecuadamente la propiedad intelectual y los derechos de autor en obras cocreadas por humanos y máquinas. Además, la implementación de la IAG en el capitalismo, como argumenta Guattari, puede amplificar la deshumanización del trabajo y aumentar la dependencia de las máquinas, exacerbando la fragmentación social y psíquica. Por lo tanto, es esencial promover una integración justa y equitativa de la IAG en nuestras estructuras sociales y laborales.

La influencia de la IAG en la micropolítica es notable. La capacidad de la IAG para analizar y predecir comportamientos humanos puede ser utilizada tanto para empoderar a los individuos como para controlar y manipular sus acciones. Es fundamental que las tecnologías de IAG sean diseñadas y utilizadas de manera que promuevan la equidad y la justicia, evitando prácticas discriminatorias y protegiendo los derechos individuales. Además, la IAG puede facilitar la organización y la movilización de movimientos sociales, proporcionando nuevas herramientas para la escritura y la difusión de mensajes que promuevan la paz y la cooperación.

La ciencia slow, defendida por Isabelle Stengers, ofrece un marco valioso para guiar la integración de la IAG en la investigación científica. La IAG puede complementar la ciencia slow proporcionando herramientas que permitan una investigación más profunda y detallada, siempre y cuando se mantenga un equilibrio entre la aceleración de ciertos aspectos de la investigación y un enfoque reflexivo y crítico. La IAG puede liberar tiempo para que los científicos se dediquen a la reflexión y la creatividad, pero esto requiere una gestión cuidadosa y ética de su implementación.

La escritura y la interpretación también se ven profundamente afectadas por la IAG. Paul Ricoeur argumenta que la narración es fundamental para la comprensión del tiempo humano y la construcción de la identidad. La IAG, con su capacidad para generar narrativas, puede enriquecer nuestra comprensión del tiempo humano, pero también corre el riesgo de despersonalizar nuestras experiencias si no se maneja adecuadamente. La ética en la escritura para la paz implica considerar el impacto de las palabras y las narrativas en la sociedad. Los escritores y creadores deben ser conscientes de cómo sus obras pueden influir en las actitudes y comportamientos de las personas, y la IAG debe ser utilizada con responsabilidad para evitar la propagación de desinformación o contenido divisivo.

Finalmente, la integración de los conceptos de rizomas, micropolítica y ciencia slow con la ética y la escritura subraya la necesidad de una aproximación holística y reflexiva en el uso de la IAG. Esto implica un compromiso con la equidad, la justicia, la empatía y la responsabilidad, asegurando que las tecnologías avanzadas se utilicen para el bien común y la promoción de la paz. La ética de la razón cordial de Adela Cortina ofrece un marco valioso para guiar el desarrollo y uso de la IAG, asegurando que estas tecnologías sirvan al bien común y respeten la dignidad humana.

Referencias

- Barthes, R. (1977). La muerte del autor. En R. Barthes, *Imagen, música, texto* (pp. 142-148). Ediciones Siglo XXI.
- Bateson, G. (1980). *Vers une écologie de l'esprit*. Paris: Le Seuil.
- Berendt, B. (2019). AI for the common good?! Pitfalls, challenges, and ethics Pen-Testing. Paladyn. *Journal of behavioral robotics*, 10(1), 44-65. <https://doi.org/10.1515/pjbr-2019-0004>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mille plateaux: Capitalisme et schizophrénie 2*. Les Editions de Minuit.
- Doe, J. (2021). Data privacy and public databases in AI development. *International Journal of Data Ethics*, 10(3), 45-60.
- Dossieres EsF. (2023). Transformación digital de la economía: efectos sobre el trabajo. *Economistas sin Fronteras*, Otoño 2023, 4-66.
- Gallent-Torres, C., Zapata-González, A. y Ortego-Hernando, J. L. (2023). El impacto de la inteligencia artificial generativa en educación superior: una mirada desde la ética y la integridad académica. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 29(2), art. M5. <https://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29134>
- Galtung, J. (2008). Form and Content of Peace Education. In M. Bajaj (Ed.), *Encyclopedia of Peace Education* (pp. 49-58). Information Age Publishing.
- Guattari, F. (1989). *Les trois écologies*. Galilée.
- Guattari, F. (1990). *Cartographies schizoanalytiques*. Galilée.
- Guerrero-Solé, F. y Ballester, C. (2023). El impacto de la Inteligencia Artificial Generativa en la disciplina de la comunicación. *Hipertext. net*, (26), 1-3. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2023.i26.01>
- Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Habermas, J. (1987). *The Theory of Communicative Action: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Beacon Press.
- Llamas-Covarrubias, J. Z. (2020). Derechos humanos, transhumanismo y posthumanismo: una mejora tecnológica humana. *Derechos fundamentales a debate*, 12(1), 85-104. Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco.

- Marshall, C. C. (1998). Toward an ecology of hypertext annotation. Proceedings of the Ninth ACM Conference on Hypertext and Hypermedia: Links, Objects, Time and Space. *Structure in Hypermedia Systems: HT '98*, 40-49.
- Massini-Correas, C. (2019). *Alternativas a la ética contemporánea. Constructivismo y realismo ético*. RIALP.
- Ricoeur, P. (1984). *Time and Narrative*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.
- Ruiz Mendoza, K. K., Pedroza Zúñiga, L. H., López Harcía, A. Y. (31 de mayo de 2024). Criação e julgamento de itens: ChatGPT como designer e juiz. *Texto Livre*, 17, p. e51222, 2024. DOI: 10.1590/1983-3652.2024.51222. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivre/article/view/51222>.
- Sattele, V., Reyes, M., & Fonseca, A. (2023). La Inteligencia Artificial Generativa en el Proceso Creativo y en el Desarrollo de Conceptos de Diseño. UMÁTICA. *Revista Sobre Creación y Análisis de la Imagen*, 5(6), 53-73. <https://doi.org/10.24310/umatica.2023.v5i6.17153>
- Smith, J., & Jones, A. (2022). Rhizomatic learning in deep neural networks. *Journal of Artificial Intelligence Research*, 67, 123-145.
- Stengers, I. (2018). *Another Science is Possible: A Manifesto for Slow Science*. Polity Press.

